

Vindicar el Arte en la era del artificio

J. F. Martel

Girona: Atalanta. 2017. 200 págs.

Clara COLINAS MARCOS

UNIR / USAL

clara.colinas@unir.net

Mucho podríamos decir a raíz del libro *Vindicación del arte en la era del artificio* (Girona: Atalanta, 2017). Su autor, J. F. Martel, nos permite profundizar en cuestiones que algunos de nosotros tenemos muy presentes en nuestra mirada, en nuestras reflexiones e investigaciones académicas. Así pues, en asuntos tales como la inevitable convivencia de la creación artística con la industria y el comercio que la difunde, o la dependencia de éstos en el momento en el que el creador decide profesionalizar su labor. Precisamente, nos lo recuerda este escritor y cineasta, conocedor de la realidad epidérmica a la que hoy se ve sometida y expuesta la creación: consumismo exacerbado e irrefrenable propagación.

Ya Patrick Harpourt se refirió a él como «lúcido y oportuno recordatorio» de ciertas cuestiones «que parecen haber sido olvidadas»: de hecho «la belleza, el misterio o la profundidad» están muy presentes «tras décadas de hipocresía y pretenciosidad». Y es que las leyes del mercado pautan buena parte del destino artístico. Un destino que es el suyo propio, a la vez que ese mercado lo aleja de sí. Quizá, como recuerdo siempre, la clave pueda estar en hallar el equilibrio entre la necesaria gestión de las artes y el respeto de lo que en ella es esencial, de sus ritmos y de sus libertades.

Para nosotros, pues, este libro de J. F. Martel se nos ofrece como una propuesta ideal para esos días de intenso estudio o aquellos otros de descanso y reflexión; también, porque «argumenta a favor de la belleza de la experiencia trascendente del arte en contraste con el mundo discordante», anota David Staines sobre esta publicación, que nos recuerda que «todo gran arte, en última instancia, se enraíza en el poderoso misterio de la vida». Y es que los que estamos cerca del arte y del goce que éste nos proporciona, los que apostamos por defender su sentido y su clarividencia, entendemos el porqué de

aquellas palabras de Proust en su maravilloso *En busca del tiempo perdido*, recordado a su vez por Martel: «sólo a través del arte podemos salir de nosotros mismos» y descubrir paisajes que «permanecerían tan desconocidos para nosotros como los que pueden existir en la luna» (p. 15).

Prosigue nuestra lectura a través de sugestivos pasajes ofrecidos por Martel: «el arte asombra y nace del asombro» (29), dice en su segundo capítulo. Y, poco después, recuerda imágenes contrastadas como la que se establece entre Degas (la inocencia de sus bailarinas) y «El Cuervo» de E. A. Poe: «El arte tiene el poder de hacer surgir a la superficie de las cosas su extrañeza inmanente y real» (31).

Importantes valoraciones nos ofrece, también, en el capítulo «Belleza aterradora» (con reminiscencias de Wilde, Joyce y el recuerdo del discurso kantiano; también, presenta las «resonancias primigenias» de los girasoles de Van Gogh o del «Ícaro» de Matisse); o el fragmento titulado «Ruptura y profecía», en el que afirma «la combinación de belleza radical y resonancia simbólica –la aparición de la profundidad– es lo que da tal poder al objeto estético» (85).

En definitiva, se trata de una lectura que nos invita a sumergirnos en nuestra reflexión interior y descubrir nuevas certezas y confirmaciones: «Bach era consciente de que una melodía agradable no bastaba para producir arte». No nos sorprende, por ello, que Martel eligiera estas palabras de Arthur Machen como antesala de su prefacio: «el hombre está hecho de misterio y para los misterios y las visiones». De aquí que proponga esta publicación como una muy recomendable lectura, que en sus páginas advierte: «cada obra es una llamada a despertar al auténtico y extraño sueño de la vida, con su potencialidad, porque si hemos de volver a creer en este mundo debe ser en respuesta a esa llamada».